



“Un día, a última hora, durante una de aquellas puestas de sol maravillosas, vimos que se acercaba una barca a la orilla, y saltaron a tierra unos hombres morenos, fuertes como rocas, mojados, con el torso desnudo, tan quemados por la brisa que parecían de bronce. Comenzaron a sacar del agua la red repleta de peces brillantes como la plata, que traían arrastrada por la barca. Tiraban con mucho brío, los pies hundidos en la arena, con una energía prodigiosa. De pronto vino un niño, muy tostado también, se aproximó a la cuerda, la agarró con sus manecitas y comenzó a tirar con evidente torpeza. Aquellos pescadores rudos; nada refinados, debieron de sentir su corazón estremecerse y permitieron que el pequeño colaborase; no lo apartaron, aunque más bien estorbaba. Pensé en vosotros y en mí; en vosotros, que aún no os conocía, y en mí, en ese tirar de la cuerda todos los días, en tantas cosas. Si nos presentamos ante Dios Nuestro Señor como ese pequeño, convencidos de nuestra debilidad pero dispuestos a secundar sus designios, alcanzaremos más fácilmente la meta: arrastraremos la red hasta la orilla, colmada de abundantes frutos, porque donde fallan nuestras fuerzas, llega el poder de Dios.” (San Josemaría)

[cejilla 4]

SOL MIm LAm RE
Lucho con Él, a caballo ganador,
SOL MIm DO RE
manos y pies bronceados por el sol.
DO SOL LAm RE
Barcas y redes trabajadas por amor,
DO SOL DO RE
niño que aplaude con su padre vencedor,
DO RE SOL
2 + 2 + Dios.

SOL MIm LAm RE
Saltos de fe, animado por tu voz,
SOL MIm DO RE
quiero querer y me sumo a tu canción.
DO SOL LAm RE
Olas gigantes golpeando el corazón,
DO SOL DO RE
bancos de plata en la arena bajo el sol,
DO RE SOL MIm
2 + 2 + Dios.
DO RE SOL
2 + 2 + Dios.